

Teatro Por Dionis Vega

Juicio contra un sinvergüenza

Nada de un Arlequin

No es una obra para los de gusto por la tortilla y el chicharrón, más bien, para los de galletitas y caviar. Y aunque el tema se da, tanto en salones elegantes como en rachos deteriorados, el argumento se enfila contra los que tienen mando y jurisdicción.

En esta oportunidad, Alfonso Paso, paso a paso, durante el desarrollo de la trama, fustiga con indulgencia literaria, sin palabras gruesas ni situaciones crudas ni escenas repugnantes (aunque así sea la realidad que se representa) a los que teniendo el problema existencial material, del aquí y ahora, holgadamente resuelto, se olvidan de cuando se las pasaban con un frío patacón.

La palabra que resuena en

la escena es *sinvergüenza* y, ¿cuánto? por serlo, han olvidado su significado? ¿Qué hacer, si cuando la escuchan se sienten elogiados? *Sinvergüenza*, palabra hueca, sin sentido en oídos sordos, tapados por la cerca de la indiferencia, del desprecio o la corrupción. Pretenden ser graciosos, *Arlequin*, sin poder llegar a tener la grandeza del personaje escénico de la Comedia del Arte.

Hilo dramático

La obra presenta un hilo de narración dramática de intriga y suspenso, decididamente manifiesto a todo lo largo del Primer Acto. Hilo conducto centrado visiblemente —por los menos el miércoles 16 pasado— en *Carraza* (Eliás Verz) y que sólo desaparece en el Segundo Acto, cuando al final se in-

vierten los papeles y los acusadores pasan a ser los acusados; cuando *Preto* (Juan Esquín) resulta ser no tan negro y que es más blanco que los caras pálidas que lo acusan. Bueno, no tan pálidos. A alguien se le pasa la mano a la hora del maquillaje transformándose en maniquí. Pero eso es lo de menos.

Obra sencilla en su desarrollo argumental, pero que como espectáculo cautiva la atención desde la primera escena.

Los actores

La Puesta en Escena que se nos da en el Teatro en Círculo es comedia, cuidada en los detalles, en la evolución del movimiento, en la interpretación de los bocadillos por cada integrante del



elenco. Labor que se reconoce al director, Roberto MacKay, quien ha sabido estructurar un cuadro escénico sin desenfoques pasionales.

Difícil arte el mantener el equilibrio y ritmo escénico con parlamentos triviales; pero trivial es la vida para el que la toma en serio desde una óptica *sinvergüenza*.

Los intérpretes, veteranos y bisoños, trabajando con un concepto duro, un espectáculo dramático teatral que no decepciona y en estos días es una alternativa placentera frente a las nuevas televisoras con programas viejos; frente a las televisoras viejas con programas nuevos, pero que lo pasan a horas muertas; o frente a la cartelera de las salas cinematográficas con su temática trillada de sexo, violencia o terror.

Véala

Satisface encontrarse con espectadores jóvenes en funciones teatrales como resultado de la labor de todos aquellos que pacientemente durante años han estimulado de diversas formas esta afición.

-Profesor, usted, nos explicó que cuando se usa la perspectiva en la escenografía teatral, hay que tener cuidado con los elementos corpóreos.

-Sí, entre otras cosas...

-Que si ponemos cuadros, chimeneas, muebles reales, junto a un bastidor confeccionado en perspectiva, ésta salta a la vista y rompe la ilusión.

-Bravo. Se ve que te lo aprendiste. Lo importante es que cuando te toque hacerlo, no lo olvides.

Y usted, que le gusta la variedad, recuerde que en estos días, si va al Teatro en Círculo, *Juicio contra un Sinvergüenza*, es un juego-comedia en el cual puede participar. Si ya participó, participa o está participando, no tengo nada que decir.